

411181

“Un Rumor Colosal de Cadenas de Tragedia”

Pablo de Rokha

POR IGNACIO RODRÍGUEZ

PABLO de Rokha transita entre el verbo, el verbalismo y la verborrea. Su “vanguardismo duro” —de roca— tiene intenciones fundacionales, pero erigió tantos monumentos que su fundación terminó por deshumanizarse; sobre los pedestales sólo hay héroes, muchos de ellos ya “destituidos” por la historia. En gran parte de su obra —y especialmente en estos poemas inéditos que acaba de publicar LOM— el ser humano termina convertido en efigie épica, y sus acciones en epopeya mítica, es decir, exageradamente idealizadas hasta un grado algo grotesco de endiosamiento.

Otros corren “mejor” suerte: son anatemitados hasta ese tipo de exterminio delirante del que emergen finalmente vivos, expulsados de ese mundo de virtud que él mismo rige con leyes de dimensiones bíblicas, con su insurgente “fanatismo y heroísmo de juez único” —como lo caracterizó Nain Nómez—, para comenzar a existir en un mundo de contradicciones que es el auténticamente humano. Sus alaridos grandilocuentes, y tan reiterados que no logran sino anularse los unos a los otros, impiden que se pueda “escucharlo” por mucho tiempo; en definitiva, instauran el silencio. Son notables sus aciertos en obras como **Escritura de Raimundo Contreras** (que después de muchas decenios Editorial Cuarto Propio reinserta en el mercado nacional, como dice Eugenia Brito en el magnífico prólogo que la acompaña), **Epopeya de las comidas y bebidas de Chile**, **Tonada a la posada de Lucho Contardo** y pasajes del **Canto del macho anciano**, donde logra atrapar ciertas “esencias” del país en el desenfundado y vital amontonamiento de imágenes y metáforas, mecanismo casi exclusivo de su desbordada estética. Ahora bien, ¿qué le aportan estas **Obras inéditas** a aquellos poderosos inventarios épicos de la patria con toda su carga de cordilleras, valles, personajes entrañables y oceanías a cuestras? Menos de lo mismo, sólo un engrosamiento del repertorio de los “lugares comunes” de sus poemas anteriores. A nadie que proclame tanto amor y tanto odio sobrehumanos se le puede creer. Su colosalismo es su fracaso, su tremendismo y redundan-



cias, el método de abolición de sus propias verdades. La diatriba, la sátira y el vituperio son legítimos, pero sólo cuando funcionan como contrapartida de la contención, y no como principio exclusivo de elaboración artística. La “navegación” por sus textos es tan circular, que se convierte en una experiencia agotadora debido a la insostenible repetición del mismo paisaje hora tras hora; y entonces lo único que se desea es desembarcar en el próximo puerto, —quizás un espacio blanco entre un chorro verbal y otro— donde por fin uno podrá volver a encontrarse con sus congéneres. Ulises —un posible *alter ego* de su pretendido “destino fáustico”— tenía una meta: Itaca, simplemente el hogar y la patria. De Rokha, que aspiró a conformar la totalidad en un discurso poético en el que terminó sucumbiendo de tanto escucharse a sí mismo, otra: ser el apóstol de todas las redenciones. Al primero le sobró la astucia de la cual el segundo carecía para lograr sus objetivos, y se extravió en la fuerza de sus debilidades: por un lado esa ambición de generar una contracultura y, por otro, el afán de ser el caudillo hegemónico y dictatorial de ella. Su escritura fue la herida por la que se desangró.

Este volumen de sus obras inéditas incluye poemas, ensayos de estética y escritos varios. A todos podemos calificarlos con la siguiente expresión contenida en alguno de ellos: “un rumor colosal de cadenas de tragedia”, imagen que constituye casi una síntesis de su grandeza y de su derrota, de su energumenismo deliberado revocado por su misma deliberación. Sin embargo, es imprescindible para quienes quieran abundar en el itinerario anecdótico de su tentativa de omnisciencia, que, como alguien dijo, “expande su discurso hasta las fronteras de lo inteligible”.

OBRAS INEDITAS

Pablo de Rokha.
LOM Ediciones,
Santiago, 1999,
228 páginas.



El Museo, supl 6-XI-1990 p. 8